

Sol y sombra



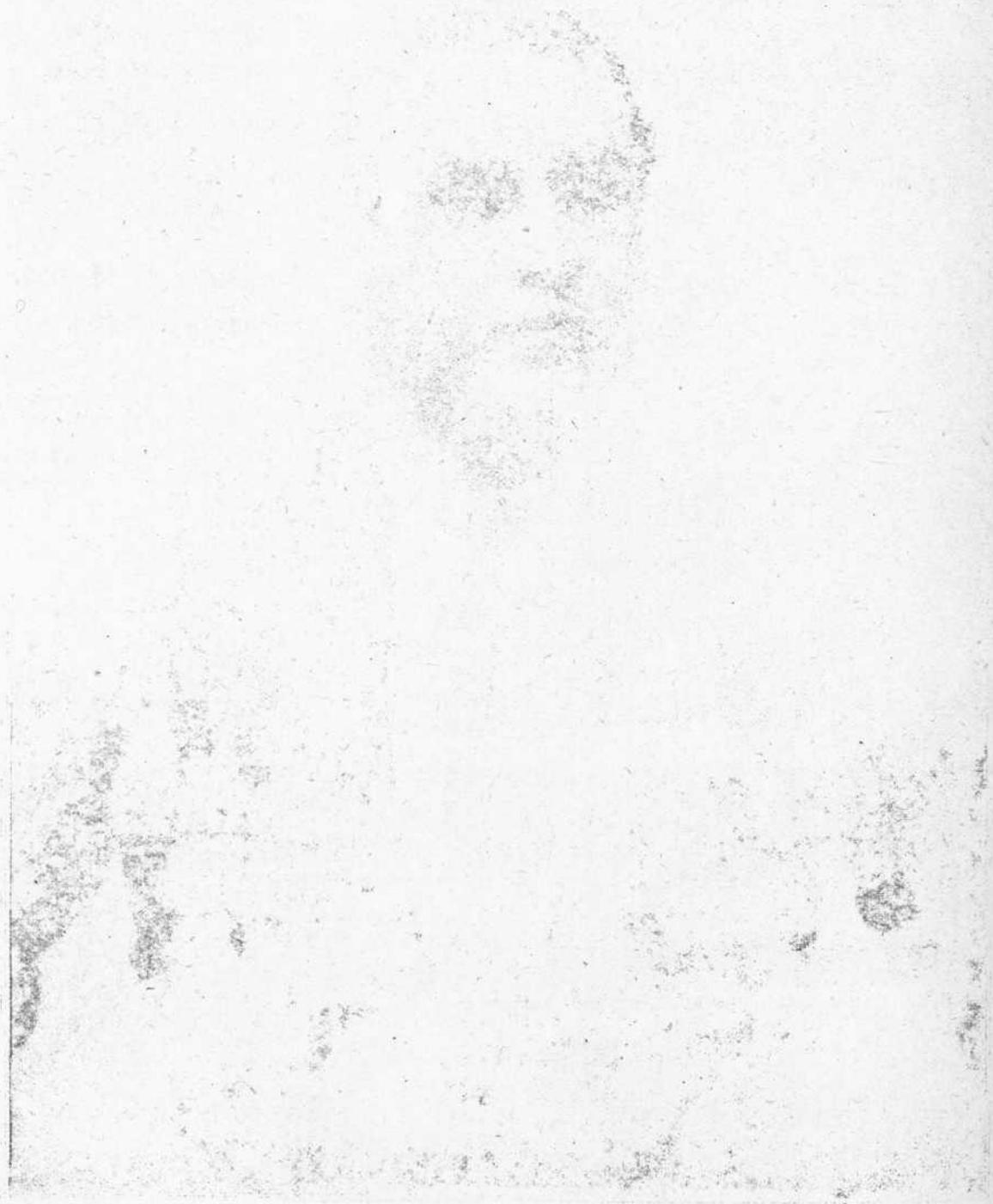
AÑO VIII

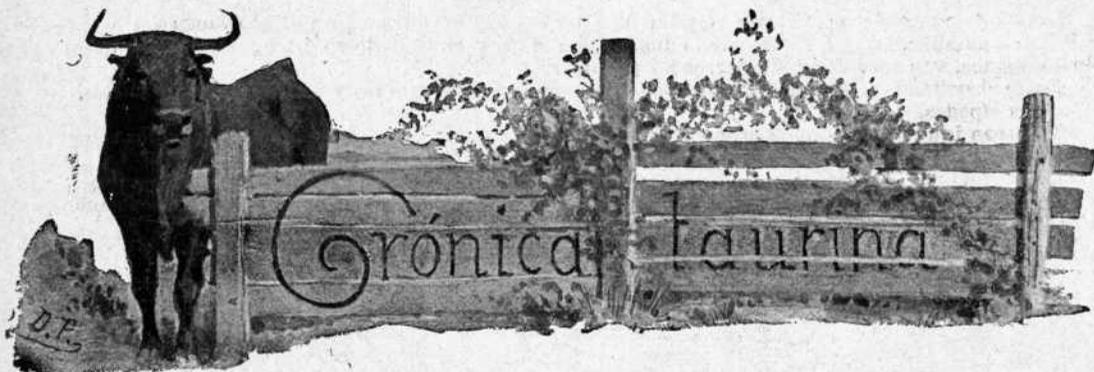
ENRIQUE ALVAREZ «MORENITO»

(De fotografía.)

25 CÉNTIMOS

11





JUICIO CRÍTICO

de las corridas extraordinaria y novena de abono efectuadas en Madrid los días 19 y 22 de Mayo de 1904, á las cuatro y media de la tarde.

El pasado jueves nos obsequió el amigo Niembro con una corridita extraordinaria de ocho toros (cuatro del Duque y cuatro de Palha), lidiados por las dos parejas de sevillanos y las otras dos cordobesas, Montes, *Bombita II*, *Lagartijo chico* y *Machaco*.

Maldita de Dios la necesidad que teníamos de esta *juerga*. Ni respondía á nada, ni á nada obedecía, ni despertaba ningún interés. De Palhas y Veraguas y Veraguas y Palhas, está la afición hasta la coronilla. Y en cuanto á los muchachos, verlos una vez más ó algunas menos, no da frío ni calor.

Todo esto, que no tiene vuelta de hoja, y los precios de los billetes, que por lo subidos fueron á colocarse con el de los francos, se tradujo en una entrada muy floja, aunque mayor de la presumible. Por lógica consecuencia debimos estar en la plaza la música y acá, como decía el gran Califa, y sin embargo, no fué así.

Sábelo tú ¡oh Maura insigne!
el del chaleco horadado,
el de las frases vacías,
el cómico más silbado.

Sábelo tú y rabia de celo aparte, al ver que la afición crece de día en día, aunque la inteligencia se estaciona, si es que no va de tumbo en tumbo á precipitarse en el sumidero.



MONTES EN EL PRIMER TORO

De los ocho toros corridos el jueves, los del Duque batieron el *record* por su presentación, su tipo y su pelea en el primer tercio, sólo en el primer tercio, porque después se acordaron de la dehesa, y á estar en sus «atribuciones», vándose tranquilamente á reunirse con sus mayores, desertando de la pelea como unos rufianes.

Los de Palha quedaron, física y moralmente, por bajo de los ducales; uno llevó fuego y los otros se limitaron á cumplir. De modo que, por lo dicho de aquéllos y lo anotado en éstos, dándoles á todos la nota de aprobados, van servidos y sin derecho á reclamar.

Entre castellanos y portugueses admitieron 40 varas, por 16 tumbos y una docenita de *soleres*.

A los bípodos.

Torearon juntos en los toros primero, cuarto, quinto y octavo, Montes y *Machaco*, y en los segundo, tercero, sexto y séptimo, *Bombita* y *Lagartijo* (ambos chicos).

Montes (de heliotropo y oro). Al primero hizo la majadería de capotearle indebidamente, siguiendo esa estúpida costumbre que no me hartaré de censurar. El mozo quedó medianamente, acabando aquello con intervención de los peones y achuchamiento del Veragua.



«LAGARTIJO CHICO» EN EL TORO TERCERO

Ahora me explico el por qué de los capotazos: para darme la razón en lo que á propósito del asunto vengo diciendo.

El bicho tuvo poder y armó su poquito de jollín en el ruedo.

¡Qué cosas vimos allá!

Brindó el espada, fué al terreno, muleteó sin lucimiento, aunque cerca, y tirándose aceptablemente, dejó media en lo alto, de las que no matan.

Volvió el trasteo sin parar al toro, ni desengañarlo un momento, ayudaron los chicos y nos aburrimos un poquitín.

Cuarteando á sus anchas y á *toro andado*, disparó un pinchazo sin soltar.

Por fin, tirándose desde Port-Artur y á estilo rusófilo, metió una honda que acostó al animal. (*Silba y aplausos, á elegir.*)

En el quinto también Antonio sacudió el percal.

Así, así, que no se olvide la suerte y duro con los mantazos intempestivos. Esto consuela.

Después de un primer tercio muy aburrido y un segundo de los de piroctenia, fué Montes á visitar al fogueado.

Despachó á los discípulos, los hubo menester en seguida, sacudió la flámula á zorrazo limpio con achuchones y coladas, y sin abusar del toro ni del público, metió una corta superior que hizo polvo al Palha.

El chico estuvo valiente con el tostón, demostrando á veces tal cual pupila.

La tribuna ovacionó al sevillano, primer espada y director de orquesta en la función del jueves. Visto.

Bombita chico (de verde y oro), al segundo le obsequia con unas verónicas y se le aplaude. El moquete hizo lo posible por salir airoso. ¿Fueron dadas las tales verónicas á conciencia de su utilidad? No señor; pero si no cometieran disparates estos angelitos ¿de qué íbamos á escribir los aficionados?

Con el cielo amenazador de tormenta y negro como alma de jesuíta, salió Ricardo á muletear. Lo hizo solo, cerca, tranquilo, breve, tratando de fijar al bicho.

Arrancando sin paso atrás, aunque también sin perfilarse, larga un pinchazo; el toro se avispa, achucha al niño y allí todos corremos novillerilmente.

Aprendió el cornudo á desarmar, faltóle enjundia al mozo para meterse como piden ciertos bicharracos que desarman, se hartó de pinchar malamente, y como todo tiene fin en este mundo, túvolo la vida del animal, gracias á media estocada de travesía y un descabello que *reusisó*, como dicen los del *Midi*. (*Pita á Ricardo.*)

¿Hubo gualdrapazos en el quinto? ¡Y cómo no! Salir un toro y no intentar ganarse unas palmitas to-reándole de capa, es inconcebible.

Ricardito y su compañero de faena *Lagartijo petit*, hacen varios floreos en quites, unos buenos, otros de piculía y todos se aplauden. El veragüño era un bendito que se dejaba «bromear».

Ya en la última jornada no admitía tantas bromas. *Bombita*, abriendo el compás exageradamente y sin dar un solo pase de torero, trasteó cerca, sí, pero movidito y de zaragata también. Tirándose largo y sin pasito, acertó á colar todo el acero en el físico del cornudo; pero como la estocada fué perpendicular y algo al bies, hubo que recurrir al descabello, que «surgió» después de cuatro golpes.

Comparito, si le da usted otros tantos á un billete, se gana trescientos duros en un boleó. Aplauden unos, callan otros y á nadie le importa lo que hace el vecino.

Lagartijo chico (de perla y oro) se abrió de percalina, á fin de parar al segundo, y el público ¡gracias á Dios! abucheo la falta de sindéresis de quien pretendía torear á un bicho que remató en las tablas, descujó un burladero, hizo volar un pedazo de estrilo y, necesariamente, dada su «etiquetas», había de tener bastante con aquéllo sin necesidad de la capoteadura. Unan ustedes á esto que el chico de Juan se embarulló, perdiendo terreno, salió acosado y con fatigas, y comprenderán la importancia de la faenita.

¡Ay, mi niño, qué ganas de perder lo ganado!

Comenzó Molina *cadet* el último tercio pasando con la derecha, y eso no gusta á los clásicos. Luego se *amerma* sin saber la causa y practica un muleteoroso á pico de flámula, sin empapar ni consentir, consiguiendo con esto que el animal acentuase su chochez y falta de *clíses*, ya que el chico derrochaba la *asaura*.

¡Qué lidia tan emocionante!

Pero los momentos se suceden y no se parecen. Dándole el *alias* un latigazo en la honrilla para avivar al mozo, se arrancó éste á volapié neto y puro con una corta superiorísima, de esas que marean á las reses y las obligan á echar las patas por alto. (*Ovación al muchacho, sombreros, gorras y otras prendas de indumentaria.*)

¡Bien, chiquillo!

Tras de los consabidos inaguantables intentos de mantear comienza el mocete sus funciones en el séptimo, y procura con mucha vista y no poca habilidad hacer que el toro dejase de mirar al firmamento y bajara la cabeza, que tenía por las nubes.



UNA BUENA VARA DE MOLINA AL CUARTO TORO

No tiró el chico un capotazo sin ese fin, y los poquísimos aficionados que distinguen aplaudían *in mente* aquella labor. Sonó la trompetería y Rafaelillo siguió con el trapo idéntica marcha.

Pero ¡ay! que la alegría dura poco en casa del pobre; sin causa ni motivo el matador toma asco al Palha, lo trastea deprisa y corriendo, á despachar pronto, y arrancándose largo, echándose fuera descaradamente, dispara media estocada perpendicular y pescueceril que bastó. ¡Ya lo creo!

¡Por vida de Alah! Si comprendo al sobrino del Califa que me emplumen.

Machaco (de plomo y oro) al cuarto. . . ¿qué? pues, lo de siempre, el absurdo capotear; ya se lo habrán figurado sus señorías. Quedó el chiquillo malamente por torpeza y adiós palmas.

El primer tercio en este toro resultó animadillo: Molina (salvo la herejía de citar una vez con el castoreño) estuvo superior, el espada se adornó en *eso* que llaman quites y las masas significaron su contento.

A matar tocan.

El cordobés comienza con la de escribir (¡mall); y con ella, completamente agachado, da un pase por bajo y en semicírculo, que promueve los olés de algunos socios. Así no se torea, angelito. Por *eso*, porque aquéllo no fué torear, el bruto, sin castigo de muleta, sin desengañarle con ella, viendo y *conociendo* el bulto, comenzó á querer agarrarlo y alargó la *fila*.

Como el mozo no adelanta en el toreo, desgraciadamente, todo lo fía á las agallas, y esas no sirven por sí solas en mil y una ocasiones, la faena con el asador fué detestable: dos pinchazos, entrando el nene mal y con el fusilable pasito; otra punzada saliendo desarmado; otro pinchazo tendido; otro en buen lugar; un semibajonazo, y á otra cosa.

Se dividieron las opiniones, lo cual prueba las simpatías que el mozo disfruta, pues de no ser así, todos estarían conformes en no aplaudir (por lo menos) semejante faena del *Machaco*.

En el octavo quiso el hombrecito sacarse la espina á fuerza de riñones. El toro parecía un automóvil y la cancha se convierte en una carrera de *midinetos*.

Pero hablemos seriamente, que el asunto lo está pidiendo. No gustó ni podía gustar á los buenos aficionados la faena de *Machaquito* en el último toro, un bicho incierto que alargaba y parecía el movimiento continuo. Meterse en la cuna, torear con el cuerpo, llevar la muleta por adorno, estar siempre achuchado, embrocado, á dos dedos del hule, salvarse de milagro y gracias á un jaco muerto, tener al espectador con el alma en un hilo y á las cuadrillas azaradas esperando una avería, eso no es torear. Resultará muy valiente, muy *guapo*, muy corajudo; se aplaudirá, como se aplaude siempre el arrojo, factor principal de la fiesta; pero no puede alentarse.

Ayer *Machaco* escapó vivo por chiripa. Al tirarse á matar salió enfrontado y derribado: lo mismo pudo quedarse en la arena con una terrible cornada en el pecho. Dejó muerta la mano zurda, y ese defecto ha de costarle muy caro.

Entusiasmará á la gente, tendrá ovaciones, se lo disputarán los públicos; pero es un juego que ha de quebrar.

A los que dicen que no, que el mozo lleva algún tiempo haciendo lo mismo, sin ave-



«MACHAQUITO» EN EL TORO CUARTO

rias serias, les recordaré al *Espartero*: también le pronosticamos una catástrofe y á poquito más se retira sin venir aquélla; pero si eso hubiera ocurrido, si, afortunadamente para el matador, los augures se equivocaran, no por eso dejarían de estar en lo cierto y diagnosticar fundadamente.

El domingo estuvo *Machaco* siempre cogido en el último toro. Vimosle salir en hombros de los capitalistas que lo aclamaban, y lo creíamos un sueño.

Estas ovaciones conquistadas, jugándose la vida á cara ó cruz, son funestas. Otro día ahondaremos en el asunto. Por hoy, vaya mi enhorabuena al niño por su éxito final.

De los piqueros, Molina.

Con los palos, *Blanquito* muy en primer término y *Patatero* después.

Bregando, ninguno á conciencia, aunque ellos crean otra cosa.

Durante la corrida, visitaron el hule: *Arriero*, con la fractura de una costilla; *Formalito*, con conmoción cerebral, y *Chiquilín* herido en una pierna.

A todos les deseo pronto alivio.

¡Asómbrense ustedes! Hemos estado sin corrida desde el jueves hasta el domingo. ¡Dos días sin toros! No sé cómo hemos podido vivir.

Debía idear algo Perico Niembro para que no se durmiese la afición. Eso de tenerla cuarenta y ocho horas sin corrida es inaguantable. Dejar que se apolille el dinero en los bolsillos no cabe en cabeza humana.

Ya puesto á dar toros no debió pararse en el camino.

Otra corridita de Palhas y Veragüesios á subidos precios (cuanto más subidos mejor) nos vendría como pedrada en ojo de boticario. Así como así la gente, especialmente la jornalera, no sabe en qué emplear el dinero y nada más lógico que proporcionarle medios de inversión.

Y vuelvo al tema: ¡Asómbrense ustedes! No hubo toros desde el jueves hasta el domingo.

¡Al fin! ese día celebróse la novena de abono con reses de D.^a Celsa y los espadas (vamos al decir) *Bombita chico* y *Machaco*.

Fué, sin género de duda, la peor corrida entre las doscientas mil con que nos obsequió la empresa desde el 3 de Abril hasta hoy. Se avergüenza uno al reseñarla.

Los cinco bichos de D.^a Celsa y el de Ibarra, que sustituyó á un compañero difunto, fueron la insignificancia, la sosería, la mansurronería, la blandura y la cobardía hechas toro.

Rara vez nos darán lata semejante. Los animalejos, sí, eran finos y no estaban mal presentados; pero nos resultaron tan blanduchos, tan cobardes, tan guasones, tan inofensivos, tan chochos, tan mansurrones en sus postrimerías, que rara vez el público habrá salido más disgustado de la plaza.



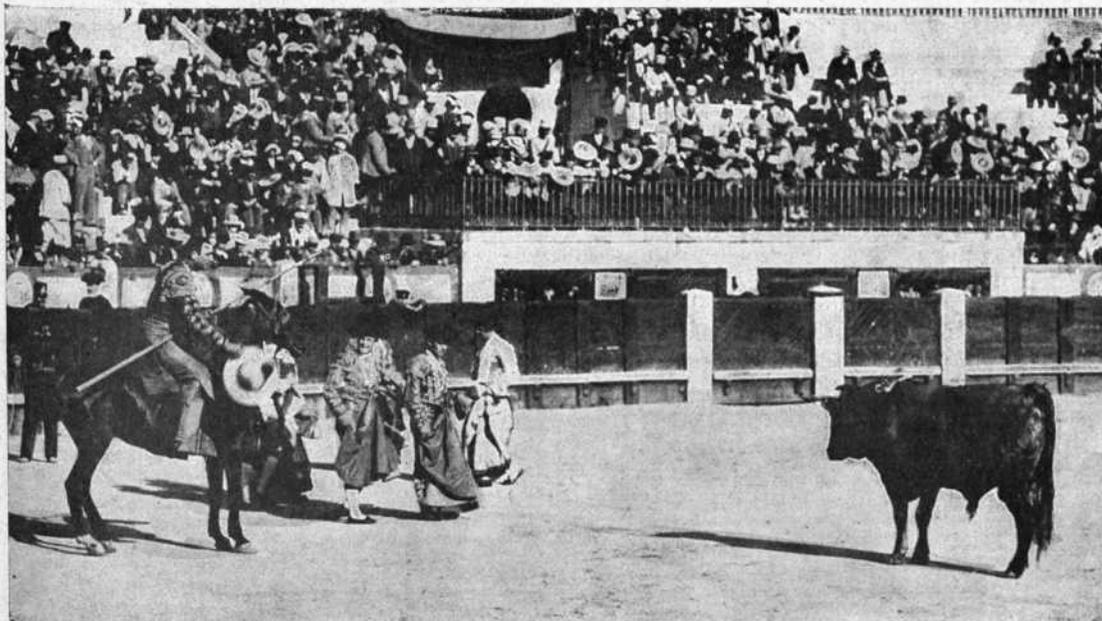
«BOMBITA CHICO» EN EL TORO PRIMERO

En fin, los cornudos, acosándolos, alegrándolos con los castoreños y arrojándolos, sólo tomaron 32 varas (á cinco y una fracción por cabeza), no derribaron más que seis veces y aun entregándoles las jacas para que se lucieran se contentaron con asesinar dos troncos.

Eso es una corrida dura y de respeto, lo demás son discursos de Moret. ¡Y muchos que fueron á la plaza esperando grandes cosas! ¡Qué desilusión!

Pero no hay que apurarse: si el ganado fué malito los *maestros* resultaron peores, y el que no se consuela es porque no quiere.

Bombita chico (de carmesí y oro) al primero, después del primer picotazo, trata de fijarle con la per-



MOLINA CITANDO AL TORO SEGUNDO

calina: el mocito (acordándose quizá de las fraternas de la opinión) no hizo mucho por el toro; el toro hizo menos por el espada, y entre ambos jugaron al amagar y no dar.

Obró cuerdamente *Bombita* al no capotear en serio; el pobre cornudo estaba gotoso y reumático en grado superlativo y si se le destronca una *mijita* allí concluye el sainete.



«PATATERO» EN EL SEGUNDO TORO

No he visto un inválido semejante. Holgaron los quites y á su hora fuimos á matar.

El mozo, despatarrado hasta lo mencilible y todo lo cerca y confiado que permitía el paralítico (que lo permitía con exceso), hizo la faena de muleta.

Pinchó una vez, tirándose cerca y sin paso atrás; el toro, que no podía con las patas, quiso usar del cuello y lo alargaba de vez en cuando.

Ayudan los peones, arráncase otra vez el espada, pincha nuevamente y le pitamos. Allí no se veían agallas, ni arrestos, ni saber, ni nada de lo que pudo exhibirse ampliamente.

El abuso del trapo y la «prudencia» del nene, descompusieron al pupilo de la viuda, y el pobre se defendía como un ignaciano.

Vinieron tres pinchazos con grita interpolada, y al fin, harto de mechadura, humilló el bruto, al tiempo de arrancarse el chico, y resultó un estoconazo perpendicular y delantero, que despenó al gotoso. (*Pita á Ricardo.*)

En el tercero ví con gusto

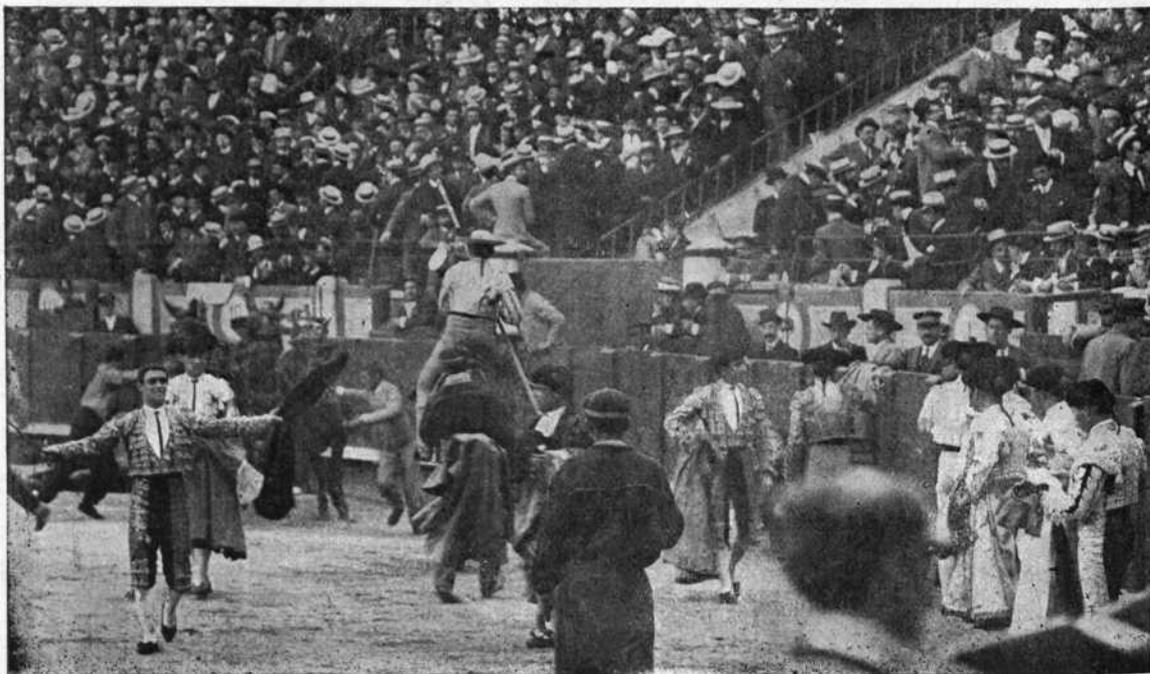
que el espada suprimió la consabida y aborrecible costumbre de capotear en tonto, aunque no la de perpetrar las estúpidas y antitoreras medias verónicas, en eso de los quites innecesarios.

Vamos á desterrar garapatuzas, niños.

El insignificante y blanducho animalejo de Ibarra, no dió ocasión á floreos ni morondangas en la lidir, y bostezando vimos salir al matador.

Con ayuda de un socio dió el chico el primer pase; luego licenció á la tropa y toreó solo, cerca á veces, otras distanciado y con baile y achuchones en una ocasión.

Vuelta á intervenir la chulería ¡malol!, y la faena de muleta fué sosa, aburrida y poco inteligente. ¿Quiéren ustedes más?



PALMAS Á «MACHAQUITO» POR LA MURETS DEL SEGUNDO TORO

Humillaba el toro y el torero aguardaba tranquilamente á que se le colocase. Así pasamos un quinquenio, al fin del cual Ricardo se arranca malamente, y atiza media buena que mató á vuelta de correo.

Esta no es frase taurina; pero la faena del chico tampoco fué taurina. En paz. (*Segunda pita á Ricardo, ó cero y van dos.*)

Tampoco hubo capotazos en el quinto. Muy bien, chiquillo; aunque eso es lo justo hay que aplaudirte, porque ahora el no hacer desatinos resulta un mérito.

Nada en quites por la mansedumbre del novillo. La corrida llega al sumun del aburrimiento.

Que sea enhorabuena, Sr. Maura; con muchas así no tiene usted que trabajar la supresión del espectáculo: lo suprimiremos nosotros por inaguantable.

Pero atención, que ahora viene lo bueno. Pasa Ricardo bailando ferozmente y con despatairadura, aunque procurando ser breve, al ver el cariz del público.

Tiándose mal y echándose fuera atiza media en buen sitio. Hay que advertir que el toro se embebió al sentirse herido y no dejó llegar al muchacho. La verdad en su punto.



«BOMBITA CHICO» Á LA SALIDA DE UN QUTE EN EL TORO CUARTO

Trató luego de asegurar al bicho tirándose á regular distancia; pero Alah dispuso que resultara un nefasto metisaca. Casi tanto como el pinchazo tendido que perpetró después, y el otro, por el orden, que le siguió. Comienza el choteo y el mozo pincha otra vez; mete un sablazo barrenando; va un aviso; arrea el hombre otra punzada, y otra, y un intento, y otro, y otro (con persecución), y un pinchazo todavía, y otro aún, y un mandoble pescuecero, y una feroz barrenadura en el cabello, y dos puñaladas traperas y un bazonazo alevoso, cuando se disponían á salir los cabestros. ¡El disloque!

¿Qué tenía el toro? preguntarán ustedes. Pues sencillamente que desarmaba. ¿Nada más? Nada más.

¡Cálculense lo que allí ocurre si por añadidura es un ladrón! No quiero ni pensarlo.

Ya sabemos todos que á los toros que desarman no se les mata de rositas y que algunos dejaron vivos los grandes toreros. Pero desde que *Guerrita* dió la receta, hay que emplearla.

¿Que todos no son *Guerritas*? Concedido. Pero cuando se cobra lo mismo que aquél, y se tienen más pretensiones y exigencias, lo menos que podemos pedir es que se haga lo que el otro hacía. Si no, á confesar su impotencia y á ganar lo que sea razón. Además, en un mozo que lleva lidiadas tantas corridas, es imperdonable carecer de recursos para acabar pronto (si no bien), con un bicho que desarma.

¡Sí; lo ocurrido el domingo es abominable. Aquel pinchar incesante, aquel martirio del pobre bruto,

aquella asquerosa carnicería, no pudo verse con calma, y la parte sucia, innoble, antipática, del espectáculo, surgió allí para vergüenza de los aficionados y solaz de los taurófilos.

Ricardo escuchó una formidable bronca. Y si muy pronto no se saca la espina, preveo una hecatombe. **Machaco** (de corinto y oro), sacude el refajo ante el segundo, baila un poquito, va donde el toro lo manda y, francamente, para ese viaje no se necesitan alforjas ni... capa.

Adelante con la rutina y la falta de *sindéresis*.

Por ese prurito insano de *quitar* cuando no hace falta, el muchacho hizo que Molina no rematara la suerte en una ocasión. Aquél salió perdiendo, porque el animal era tardo y cobardón si los hay, y para obligarlo, fué preciso citarle con gorra, sombreros y demás indumentaria.

Y el Presidente tan fresco. Y los matadores tan «*inteligentes*».

Comienza Rafaelito su faena «*mortuoria*», pasando solo, confiado al principio, despegado y á saltos después, y con un achuchón mayúsculo, entre cierto salto y otra cierta despatarradura.

El cornudo echaba la fila por los suelos, y como el mocito no puede encargar á su toreo lo que no ha de darle, se dejó de historias y sólo atendió á quitarse de encima el estorbo. Así es que á toro humillado, con ignorancia suma, arrió un estoconazo hondo, saliendo derribado y con una cornada en la taleguilla, por la pierna derecha.

El público creyó ver allí grandes arrestos y tributó á Rafaelito una ovación. Por mí, que aplaudan.



«MACHAQUITO» EN EL SEXTO TORO

Decididamente, como terco, es terco *Machaquito*.

Se empeña en abrirse de capa á tontas y á locas con un desconocimiento dei asunto que irrita, y no hay quien le apee de su terquedad.

Eso sí, el chico quedó malísimo en el par de lances sacudidos al cuarto y hasta se lo dijeron los *amigos*. Algo es algo. Era el animalito un infeliz, que hubiese acudido soberanamente á saberlo torear.

Pero eso no lo gasta el mozo, y la faena resultó sosa, bailada y soporífera.

Tirándose largo, con paso atrás y yéndose, metió una corta atravesada. Pitan unos y aplauden otros. Hay que dejar á la gente que se distraiga.

Cuando salió el último, los morenos abucheaban á Ricardito que era un primor, y *Machaco* debió decirse: Cuando las barbas de tu vecino veas pelar, echa las tuyas á remojar.

Y bien pudo echarlas, porque si la faena en el último es á media tarde, el cordobés tiene un disgusto con la galería.

Para abreviar: Que tomó los avíos el muchacho; que toreó mal (porque no sabe otra cosa), abusando de la derecha, con auxilio de todos, y tardando un lustro; que metiéndose con asco dejó media pescucera y mala de verdad, y una corta, donde cayó, todo con vacilaciones, paso atrás, *balancé* y otros excesos.

¡Vaya una tardecita!

Lo demás no merece contarse. De hacerlo tendría que zurrar mucho y ya me duele la mano.

Vayan ustedes á cazar grillos, que es muy cómodo y entretiene mucho.

PASCUAL MILLÁN.

ALMERÍA

Corrida efectuada el día 27 de Abril.

Con motivo de la venida á nuestra capital del joven Monarca, entre otros festejos, se acordó celebrar una corrida de toros, á la que se invitó á D. Alfonso.

La visita del Rey y el anuncio de que *Quinito* y *Lagartijillo chico* despacharían seis Otaolas, fué lo suficiente para que hoy fuera imposible encontrar habitaciones donde hospedarse.

Como á los lectores de SOL y SOMBRA les importará poco conocer los festejos que se hicieron en honor á D. Alfonso, paso á ocuparme solamente de la corrida, que sin disputa ninguna fué lo que más agradó á propios y extraños.

Media hora antes de comenzar la fiesta se hallaban todas las localidades de la plaza ocupadas por gente ávida de presenciar las faenas de los diestros.

La corrida estaba anunciada para las cuatro y media; pero con objeto de que S. M. pudiera asistir á ella, dió comienzo media hora antes.

Pérez Gallardo se presenta en el palco, hay su correspondiente *pitorreo*, se hace la señal, aparecen las cuadrillas y estalla una salva de aplausos.

El primero de los de Otaolaurruchi es berrendo en negro, terciadito y fino de agujas.

De salida *Quinito* le para los pies con dos verónicas aplaudidas.

Con poca voluntad y menos poder se acerca seis veces á *Chano* y *Chanito*, los tira en dos ocasiones y estropea un *arre*. Los matadores escuchan palmas al librar.

Rolo y *Barbi* le cuelgan dos pares y dos medios.

Quinito es aplaudido por lo bien que ayuda á los banderilleros.

Muy quedado y buscando la defensa en las tablas encuentra Joaquín al berrendo, y ejecuta con él una faena de más inteligencia que adorno. Consigue sacarlo de las tablas con unos cuantos medios pases, y entrando á asegurar, deja un pinchazo alto llevándose el



PASEO DE LAS CUADRILLAS—(INST. DE F. CLEMENTE)

arma. A la querencia de un caballo entra Joaquín por segunda vez para atizar media estocada en todo lo alto, que hace cisco al bicho. Ovación al sevillano, que estuvo valiente y demostró gran inteligencia.

Segundo, berrendo en negro, brocho y de más labras que el anterior.

Pino, *Farfán* y *Troni* componen la tanda.

El Rey se presenta en el palco regio y estalla una ovación.

La lidia se suspende por breves momentos. D. Alfonso saluda y el público prorrumpe en vivas de entusiasmo.

El de Otaola, mientras tanto, recibe seis picotazos de los de la calzona, los derriba otras tantas veces y acaba con la vida de dos potros.

Con dos pares regulares de Maguel y *Granadino*, pasa el animal á manos de *Lagartijillo chico*, que muetea cerca y valiente. A paso de banderillas, coloca José una entera algo tendida. Ovación y su correspondiente oreja. Sale el Rey.

Negro zaino, escurrido de carnes y fino de pitones, fué el tercero. *Quinito* torea por verónicas, parando los pies y moviendo bien los brazos.

Tarda en arrimarse á los hermanos *Chanos*.

Acosándolo y echándole los caballos encima, consigue tomar cuatro garrochazos, saliéndose suelto. Hubo una caída y otra defunción. *Chanito* estuvo voluntarioso y escuchó palmas. *Barbi* y *Americano* adornan el morrillo del buey con dos pares y medio.

Quinito empieza su faena con un pase ayudado, superior. (*Palmas*.) Continúa cerca y sin perderle la cara al manso, logrando apoderarse de él. Entrando recto y con valentía, sepulta el estoque en el morrillo del bicho, que rueda como una pelota. (*Gran ovación*.)

Cuarto, negro como su antecesor, fino y cortito de cuerna. El de Granada oye palmas al torear.

De *Farfán*, *Rubio* y *Troni*, acepta el bicho cinco lancetazos, á cambio de tres descendimientos y una baja en las cuadras.

Quinito y *Lagartijillo chico* se adornan en quites, resultando el primer tercio muy animado.

Pepín y *Maguel* palitroquean bien, y Joseico se encuentra al de Otaola en buenas condiciones.

Hace una faena buena y *endiña* una corta atravesadilla, por no estrecharse.

Intenta el descabello por dos veces y el animal se echa.

Salió en quinto lugar un berrendo en negro, bien puesto y de bonita lámina.

El primer tercio resultó soso por la poca voluntad del bicho, que sólo tomó cuatro varas.

A petición del público banderillean los maestros. *Lagartijillo chico* cuelga medio par muy bajo.

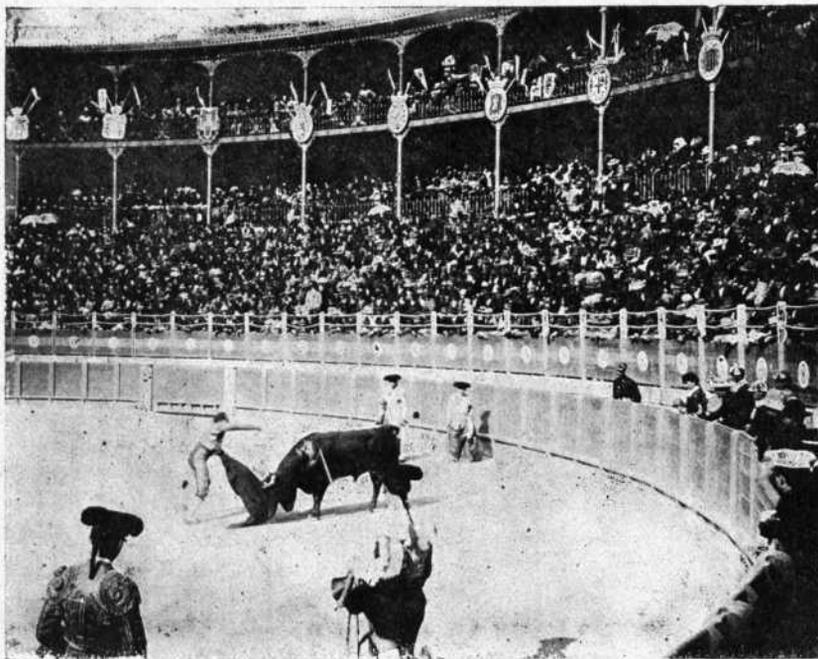
Quinto le cede los suyos y el público le aplaude la galantería.

Lagartijillo chico vuelve a citar y coloca otro medio delantero.

Quinto cita para el cambio, el animal no acude y le arroja la montera. Después deja el pañuelo en el suelo, el berrendo cabecea y Joaquín desiste de cambiar, colocando uno entero superior al cuarto. (*Ovación.*)

Empuña por última vez los trastos y brinda al sol, muleteando con reposo y adorno. (*Palmas.*) Cuadrado el bicho, *Quinto* suelta un volapié soberbio. (*Ovación, música, sombreros y la oreja.*)

Ocupó el sexto lugar un toro negro, astillado del izquierdo y resentido de los cuartos traseros. De salida se arranca hacia *Troni* y lo desmonta.



«QUINTO» ENTRANDO Á MATAR AL PRIMER TORO



«LAGARTIJILLO CHICO» EN EL TORO SEGUNDO—(INST. DE C. MAN(HO))

Bregando, *Americano*.

El presidente, sin haber comprendido aún lo que es una corrida de toros.

El servicio de caballos, bueno.

Quinto clava los pies en la arena y le ofrece al bicho dos verónicas buenas, una navarra y una de frente por detrás, terminando poniéndole la montera. (*Ovación.*)

Cinco varas tomó de los varilargueiros, fenece un caballo y *Quinto* escucha abundantes palmas por adornarse mucho en un quite.

Relampaguito, que actúa de sobresaliente, coloca por y medio buenos. (*Palmas.*) Cierra el tercio *Pepín* con uno aceptable.

El Otaola se parte una pata al capotearlo *Quinto*.

Lagartijillo chico no hace nada de particular con la muleta, necesitando dar para hacer doblar á su enemigo dos pinchazos bajos, sin estrecharse, media estocada tendida y dos intentos de descabello.

RESUMEN.—El ganado de Otaola no estaba mal presentado; pero, en general, los toros carecieron de bravura. Ninguno de los seis tenía la edad reglamentaria.

De los espadas, sobresalió *Quinto*, que tuvo una buena tarde y logró hacerse aplaudir constantemente.

Chanito, *Farfán*, *Chano* y *Troni*, picaron con voluntad. Pino ingresó en la enfermería durante la lidia del segundo toro.

Con los palos, nadie.

NOVILLADA EN MADRID

(17 de Mayo.)

Por esta vez los *isidros* no tragan el paquete y la empresa obtuvo una entrada de las más flojas.

Verdad es que la *combina* tampoco se prestaba para llenar el circo, porque más endeble no pudo ser.

Véase la clase. Dos novillos de Palha (primero y cuarto); dos de Hernán (tercero y sexto); uno de Mira (quinto), y otro de Bueno (segundo), con los espadas Antonio Segura, *Segurita*; Manuel González, *Rerre*, y Darío Díez Limiñana.

Y ocurrió que la fiesta no pudo ser más pesada, más *scasa* ni más aburrida, aunque en ella no faltaron incidentes y emociones fuertes, debidos á la ignorancia de cuantos intervinieron en el desastre.

Porque eso fué lo que vimos en esa corrida: ignorancia, mucha ignorancia... ¡y así salió ella! Semejante cartel, ni aun como de *isidrada* resultó aceptable.

El primer toro—portugués *él*—berrendo en negro, buen mozo y escobillado del derecho, hizo en varas una pelea muy desigual, mostrándose blando y de poca voluntad; con cinco puyazos—el primero de salida—por un caballo, pasó á manos de *Sordo* y *Espinosa*, quienes en competencia clavaron dos pares y dos medios, todos *peores*.

Segura (de plomo y oro) encontró á su adversario más huido que una liebre, y el hombre no quiso ser menos; y sin arrimarse poco ni mucho, ejecutó un trasteo de lo más pesadito, desconfiado y *til*, que darse puede, aguantando formidables tarascadas, achuchones y persegriamientos, por no empapar con la muleta, que era lo que requería el novillo; con el acero tampoco estuvo afortunado *Segurita*, pues necesitó seis pinchazos, dos medias estocadas malas, cinco intentos

de descabello y un golletazo final, cuando el diestro había ya recibido el segundo aviso, para dar fin del novillejo, que cabeceaba y desarmaba á última hora, sin que Segura hiciera nada por corregir el resabio.

En el cuarto, manso perdido, ensabanao, grande y también de Palha, que había sido justamente fogueado, estuvo *Segurita* más tranquilo con la muleta, pero sin pizca de confianza; y despachó con tres pinchazos, media estocada alta y una atravesada, entrando siempre y como *siempre* mal, yéndose descaradamente al herir. El novillo ni una vez se acercó á los picadores y pasó al trance final con tres pares calientes, mal puestos en cinco jornadas, por *Sordo* y su compañero.

El segundo bicho, de Bueno, castaño, listón, gacho y terciado, con voluntad y algún poder recibió cinco picotazos, sin consecuencias. *Rerre* le dió unos capotazos medianamente rematados, y *Segurita* y Limiñana hicieron un buen quite con oportuno colee del montañés.

Mal adornado con un par y cuatro medios, todos pésimos, dió el novillo en manos de *Rerre*, quien lucía terno azul y oro.

Ejecutó el diestro una faena *mimico-bailable*, desde cerca, y se deshizo de su adversario mediante un pinchazo malo, media estocada ladeadísima y un intento de descabello, sin resultado; en vista de lo cual, el animalito dobló *motu proprio*.

Abrevió *Rerre* en el quinto con la muleta, único mérito de la faenita, hermana de la anterior; y con una estocada delantera y atravesada—asomando el estoque por el brazuelo contrario—un pinchazo, saliendo el matado de huida con marcadas evoluciones físicas, y media estocada alta, entrando desde lejos y como quien va á Sevilla, dió en tierra con el enemigo, que fué de Mira, retinto, listón, corto de púas y astiblanco, el cual había tomado con voluntad y escaso poder seis varas y despenado un potro. Le pusieron tres medios pares, malos por no variar, los banderilleros del *Rerre*.

El tercer novillo, de Hernán, retinto, albardado, terciadito y adelantado de pitones, hizo pelea de buey, saltando al callejón, atropellando lo que se le ponía por delante, huyendo y mansuroneando primorosamente. Buscando la salida y sin atender razones, sufrió hasta ocho picotazos y destruyó un jaco. Con dos pares y dos medios, regularmente puestos, llegó al último trance. Limiñana (de giana y oro) hizo con la muleta lo que sabe y puede, que es muy poco, y después de un trasteo sin salsa, dejó el estoque envainado bajo y delantero; repitió con un pinchazo; entro á herir por tercera vez y no pudiendo salirse de la cara del novillo, éste

le enganchó, infiriéndole una cornada terrible en la *región izQUIERDA-perineal*, con *lesión importante en la vejiga*, según parte firmado por el Dr. Bravo al día siguiente, después de practicar un detenido reconocimiento en la herida. A la hora en que esto escribo, el estado de Limiñana es gravísimo. *Segurita* se hizo cargo del novillo y descabelló al segundo golpe.

Mató Segura el sexto, en sustitución del infortunado matador santanderino, de varios pinchazos y un sopapo que no pude apreciar por falta de luz.

Picando, bregando y banderilleando, nadie.

D. Tancredo, sin novedad.

Amenizaron la tarde truenos, relámpagos y agua... ¡el delirio!

Con lo dicho, haciendo votos porque los graves pronósticos de la ciencia, referentes al estado de Limiñana, no se confirmen y el joven diestro se restablezca pronto, se despide de ustedes hasta otra

DON HERMÓGENES.



DARÍO DÍEZ LIMIÑANA

LISBOA

Cuarta corrida efectuada el día 24 de Abril.

En dos puntos fija actualmente su atención el aficionado portugués: en el camino que van siguiendo los partidarios de ciertos artistas, á los que ya de pasada nos referimos en uno de los últimos números de *SOL Y SOMBRA*, y en la campaña que alguien ha emprendido con objeto de hacer que abandone la presidencia de las corridas el ex-banderillero Manuel Botas, que hace más de treinta años viene desempeñándola con plausible acierto. En cuanto á los partidos respecta, ya dimos nuestra opinión sinceramente, y hoy más que nunca lamentamos lo que ocurre. Lo sucedido en esta corrida es la prueba más evidente del mal camino que muchos van trillando. En lo referente á la campaña contra el actual director de las corridas, nadie puede negar que además de haberse presentado fuera de sazón, es injusta.

Todos comprenden que es aquel un cargo por demás espinoso, por la dificultad de conformar unas opiniones con otras entre 10.000 espectadores; resultando punto menos que imposible dar gusto á todos.

Manuel Botas muchas veces cometerá algunos yerros; pero ¿quién puede alardear de infalible en este mundo? A decir verdad, aun en las corridas llamadas de hidalgos, en las cuales también es un hidalgo de reconocida competencia el escogido para presidir, cuántas y cuántas veces el público acata sus órdenes por mera delicadeza, mas no porque le satisfagan siempre. Y la crítica después, por la misma razón de delicadeza, no duda en afirmar que la dirección «agradó por completo».

Ahora bien; con Manuel Botas no sucede eso, por dos motivos: porque ocupa una posición humilde en la sociedad y porque su cargo es remunerado. Nadie, libre de pasión, puede negar competencia á Manuel Botas, ni siquiera los que ayer se indignaron por una orden dada, con la cual ellos no estuvieron conformes.

Muchas veces nosotros tampoco estamos de acuerdo con algunas órdenes por él dictadas; pero no por eso vamos á reclamar su sustitución ni á negarle inteligencia.

Seamos francos y obremos en justicia. No se insista, pues, en este punto, porque los ánimos están exaltados, las opiniones muy excitadas y las consecuencias pueden ahora ser más desagradables que lo fueron cuando se discutió el mismo asunto hace algunos años. Tal es nuestra opinión.



La corrida, en conjunto, puede clasificarse, á lo más, como regular.

Los toros pertenecían á la ganadería de Emilio Infante, que era de los criadores en quien la afición tenía más confianza, pero que, por las trazas, quiere también perder su prestigio.

Por lo menos, si los de la tarde de la inauguración no pasaron de regulares, los lidiados en esta corrida quedaron muy por abajo de aquéllos, que fueron más bonitos y más iguales. Bravo, sólo el séptimo. De los restantes, únicamente dieron algún juego tercero, sexto, octavo, noveno y décimo.

Y aun para llegar á ese resultado, es Emilio Infante deudor á la buena voluntad de algunos diestros.

Manuel Casimiro, por ejemplo, que nada pudo hacer en el primero, esforzose por sacar partido del sexto, lo que consiguió, siendo magnífico su trabajo y digno del entusiasmo que despertó y de los muchos aplausos que se le tributaron. Por ese motivo se puso el tendido núm. 3 en «estado de sitio», con objeto de reprimir las manifestaciones de desagrado provocadas por los adversarios de Manuel Casimiro; porque es en el tendido núm. 3 donde se reúnen los diversos partidos que allí tienen sentados sus reales; acción vergonzosa, tan vergonzosa que no queremos describirla, porque vergonzoso es cuanto está ocurriendo en aquel rincón del bello edificio, ciertamente construído para otro fin.

Otra cosa puede decirse de esa manifestación tan poco leal y juiciosa, en la que se distinguió un grupo de alienados é inconscientes, agitando campanillas precisamente en el momento en que el artista recibía los aplausos de todo el público, lo que provocó el desorden, hasta el punto de que la Guardia civil hubo de intervenir para calmar los ánimos. Creemos que ninguna persona sensata podrá defender, ni menos perdonar, tal actitud, ni el mismo Fernando de Oliveira, le hacemos esa justicia, á pesar de ser sus partidarios los que promovieron el tumulto.

Respecto á Eduardo Macedo, no nos sorprendió que le faltasen recursos para conseguir brillar sacando algún partido del primero que le dedicaron, el cuarto de la tarde; pero sí esperábamos que al menos saliese airoso en la lidia de aquel bicho, por ir montado superiormente. Bastábale un poquito de vista y serenidad para dejar en el público impresión muy distinta á la que dejó. En el noveno también empezó mal, muy mal, pero luego comprendió su error y, enmendándose, siguió toreando con más calma y más arte, clavando algunos rejones buenos, por lo que fué aplaudido sin reservas y justamente.

Bienvenida y *Gallito chico*, ambos nuevos en esta plaza, no pudieron esta tarde demostrar lo que valen con la muleta, á causa del mucho viento que hacía y que imposibilitaba todo lucimiento. Además, los toros tampoco se prestaban á filigranas, porque ni uno solo acudió bien á la franela. Sin embargo, *Bienvenida* fué quien más agradó, revelándose torero fino, inteligente y trabajador. El par al quiebro que puso al octavo fué superior, no sólo por la colocación, sino por la forma de prepararlo; con la muleta arrancó aplausos entusiastas por algunos pases magistralmente rematados en los toros tercero y quinto.

Gallito chico estuvo apático toda la tarde, demostrando que, aunque quiera, no puede todavía pisar los terrenos á su compañero. Con las banderillas estuvo desgraciado y muleteando sólo pudimos anotarle un pase en redondo muy bueno al séptimo.

De nuestros banderilleros un par de Cadete en el segundo y dos en el séptimo; dos de Torres Branco en el décimo, uno de Manuel de los Santos en el tercero y dos en el séptimo, y uno de Rocha en el tercero, que fué el mejor. Eso fué lo que hubo de más saliente, porque tanto Torres Branco y Cadete en el segundo, como Manuel de los Santos en el tercero y Tomás da Rocha en el décimo, estuvieron desgraciadísimos. Sin

embargo, debemos consignar un oportuno quite de Rocha en el sexto, que libró de un disgusto á Manuel Casimiro, y dos quiebros en rodillas de Manuel de los Santos, dados en los toros quinto y octavo.

De los españoles, en las banderillas, ninguno. En la brega, demostró Braulio Martínez, *Moreno*, mucha inteligencia como peón.

Así lo comprendió el público, manifestando con aplauso cuánto le agradaba su buena forma de bajar.

Los forcados hicieron una pega de frente en el séptimo, otra muy buena de Peixinho en el octavo, y el segundo fué bien coleado por Carraza.

La dirección de Manuel Botas, acertada.

Quinta corrida celebrada el día 1.º de Mayo.

No agradó la corrida efectuada esta tarde.

Quien primero y más contribuyó á ese resultado, fué el señor D. Manuel de los Santos Correia Branco, que envió una corrida de animales pésimos, compuesta de bichos de todas edades; algunos parecían elefantes y otros cabras, pero todos mal presentados, en lo que fueron iguales á más no poder.

¡Y si al menos hubiesen

mostrado *tanto así* de bravura! Pero nada de eso; únicamente dos salieron un poquito más lidiables: el cuarto y el quinto. El cuarto puede decirse que fué un toro bravo. El otro, á pesar de todo, resultó ordinario.

Pero no sólo al ganadero cargamos la responsabilidad del desastre en esta corrida, respecto al ganado.

No cupo á la empresa la menor parte en el fiasco, pues aquellos no eran toros que un empresario que se precia de saber lo que trae entre manos y de servir bien á la afición, debiera presentar en una plaza de primer orden.

De los caballeros, fueron José Bento y Simoes Serra los que mejor se portaron esta tarde.

José Bento, en el sexto principalmente, clavó hierros muy buenos citando á la suerte con arte y valentía, y Simoes Serra, ya en el cuarto, ya en el sexto, también ejecutó trabajo de valor, con hierros largos y cortos, mereciendo especial mención la banderilla que puso al primero que toreó.

Manuel Casimiro también estuvo muy bien en el cuarto, ejecutando la suerte de *gaiola* magistralmente, por lo que recibió grande y justa ovación; en el octavo estuvo menos afortunado.

Fernando de Oliveira nada hizo en toda la corrida, ni en el primero ni en el octavo. Tuvo una mala tarde.

La lidia del octavo entre Fernando de Oliveira y Manuel Casimiro, por ser la que más curiosidad despertaba entre los *aficionados*, fué, quizás por eso, la que también resultó más inferior. Tanto Fernando como Casimiro, quedaron á gran distancia del crédito y fama que ambos artistas se granjearan, conquistando el título de primeros rejoneadores.

«Si lo que uno y otro diestro hicieron — dice con mucha razón el inteligente revisor del *Journal do Comercio* — lo ejecutara cualquiera de esos pobres diablos que torear por las plazas de menor cuantía á dos pesetas por corrida, hubiérase hundido el mundo: cada bastón de es-

pectador trocarase en proyectil y cerráranse á piedra y lodo para tales infelices y á perpetuidad las puertas de Campo Pequeno.

Pero como se trataba de dos sultanes de la tauromaquia portuguesa, todo se pasó por alto y aun hubo quien aplaudiese. Los dos partidos que se batían, á tener una cosa que se llama conciencia, hubiéranse aliado para mostrar unidos su desagrado á aquellos artistas. Pero los respectivos amigos se complacen en ver cómo los sopetean.»

¡Verdades como puños!

El espada *Bienvenida* no se nos mostró esta tarde el mismo torero fino é inteligente de la corrida anterior.

Además de apático, estuvo desconfiado siempre



«BIENVENIDA» ANTES DEL PASEO

con los toros, no logrando siquiera sujetar uno solo con la muleta, ni aun al segundo, que tomaba el engaño con alguna nobleza.



«BIENVENIDA» EN EL TORO SIGUNDO

Con las banderillas puso dos pares buenos al quiebro en el segundo y el noveno, resultándole superior el primero.

De los banderilleros, una gran *gaiola* de Theodoro en el segundo, dejando los palitroques en las mis-

mas péndolas y un par en el décimo; un par de Cadete en el segundo, otro muy bueno de Saldanha en el tercero, otro de Thadeo en el noveno y no va más.



«BIENVENIDA» EN EL SEGUNDO TORO

De los restantes, Manuel dos Santos nada hizo con los palos y en la brega estuvo regular; ejecutó el quiebro en rodillas con el quinto.

Vito está lejos de convencernos con su estilo de torear á todo vapor, así como *Punteret* con aquella forma de ir á los toros llevando las banderillas en posición horizontal y terminando con un saltito en el momento de clavar.

Theodoro superior en la brega. Es el único que tiene coraje para abrirse de capa con toros de respeto.

Los forcados en dos pegas de cara en el segundo y el noveno. No debió consentirse pegar al toro décimo, que era de mucho sentido.

Con haber retirado á Manuel Botas la dirección de las pegas, la cosa quedó peor que estaba.

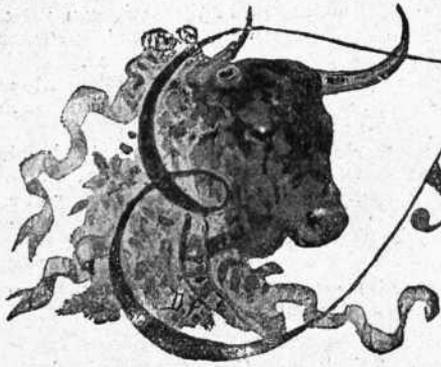
Ya lo habíamos previsto.

A la corrida asistió toda la familia real.

CARLOS ABREU

(INST. DE FERNANDO VIEGAS)





Estafeta taurina



Número extraordinario.

El domingo próximo, 29 del actual, publicará **FOR Y SOMBRA** un interesante **número extraordinario** que, entre otros trabajos de importancia para la afición, contendrá: el *Juicio crítico* de la corrida extraordinaria que se efectúa hoy en Madrid; reseñas gráficas de las de feria celebradas en Córdoba con profusión de instantáneas, una de las cuales reproduce el momento de entrar el espada Fuentes á herir al primer toro que ha matado después de la cogida que sufrió toreando en Zaragoza el año pasado, etc.

Este número llevará una artística portada alegórica de Sánchez Solá.

Huelva.—7 de Mayo.—Con motivo de la visita del Rey á esta capital, la animación que existe es extraordinaria. Las fondas y casas de huéspedes son insuficientes para albergar los forasteros llegados.

Desde que circuló por Huelva que sería esta una de las capitales que visitaría D. Alfonso, dióse por organizar una gran corrida de toros, contando para ello con matadores de renombre y ganadería acreditada. La empresa, formada por varios señores muy ajenos á las fiestas taurinas, formó en un principio una combinación que, aunque bien acogida por lo que respecta á los matadores, no así por el ganado, siendo esto el punto negro, á más de otros puntos que tenemos á bien callar.

En lujosos carteles se anunció la corrida, á la que asistiría S. M., y en la que se pagaría por un palco 150 pesetas; por un tendido de sombra 6, y por uno de sol 3,50, á más del 8 por 100 al Estado. Bajo estas condiciones deberíamos asistir á la corrida; pero como no siempre llueve cuando uno quiere, héte aquí que el itinerario del viaje regio varía, la corrida anunciada para el 5 se traslada al 7, y á los matadores se les hace imposible asistir en las mismas condiciones de antes por los compromisos adquiridos en otras plazas. ¿Creerán los aficionados que la flameante empresa se arredró por ello? Ni pensarlos.

A *Litri*, á quien por cuestión de ochavos dejaron fuera de la primera combinación, hiriendo su amor propio, se dirigieron en primer lugar. Había que buscar otro, y claro, cuanto menos gasto más ingreso, y se dejan venir con *Chicuelo*. ¿Que bajaron los precios, visto la variación de personal? Tan sólo los tendidos de sol descendieron 50 céntimos, siendo las pérdidas en el negocio de regular importancia.

Y dando por terminado este pequeño desahogo, pasemos á describir el resultado de la corrida y lo que dieron de sí toros y toreros.

El primero fué un toro negro, gacho y de regular presencia. Se dirige á los montados cuatro veces, dando tres tumbos, haciéndose por los matadores lucidos quites. Cambiada la suerte, es pareado regularmente por los chicos de Miguel Báez, quien al

empuñar los trastos encuentra al de Andrade algo quedado é incierto, necesitando para deshacerse de él dos pinchazos y una estocada hasta la bola, sin necesidad del cachetero. El Rey entró en la plaza cuando *Litri* se perfilaba para dar la estocada.

Segundo.—Negro como el anterior é igual de cornamenta. Con algún poder toma dos varas y á la tercera cae para no levantarse más, motivado por el palo que metió en los bajos un piquero, rematándolo el de la puntilla. (*Protestas en el público.*)

Tercero.—También negro y gacho. Con cuatro varas, tomadas con escasa bravura y sin detrimento en la caballeriza, pasa á banderillas, resultando este tercio algo animado. *Litri* encuentra al animal en condiciones para trastearlo de cerca y ceñido, y tras una bonita preparación, no obstante el viento que reina, deja una estocada en todo lo alto, echándolo á rodar como una bola. (*Ovación.*)

Cuarto.—Negro y algo salpicado, de peso y sin hacer por los caballos; toma dos reñilonazos, pidiendo el público sea condenado á fuego. El presidente, mirando más bien por el ganadero que por lo que manda el reglamento taurino, no accede, y para ponerse frías se pasa lo indecible. El animal, que huye hasta de su sombra, salta al callejón por cuarta vez, cogiendo á un espectador de entre barreras, sin que, afortunadamente, hubiera que lamentar un terrible accidente. Después de largo rato se consigue que el animal vuelva de nuevo al redondel, donde le clavan dos pares. *Chicuelo* (de azul y oro) da algunos pases para media estocada.

Quinto.—Cárdeno, algo gacho y de más presencia que sus hermanos. Con bravura y recargando toma cuatro varas. Tomando la quinta se varia el tercio, dejando para el arrastre un penco. *Chicuelo* toma los palos para entregárselos á *Litri*, que no acepta. Después de bien preparado entra *Chicuelo* con uno de frente muy bueno, repitiendo con otro algo pasado. *Litri*, debido al fuerte viento que hay, pasa sin lucimiento y, aprovechando, entra para una estocada algo baja; repite de nuevo y atiza una buena de la que el toro dobla. (*Aplausos.*)

Sexto.—Con cuatro varas, sin caídas ni caballos para el arrastre y tres pares de banderillas, pasa el último á manos de *Chicuelo*, quien después de una buena y lucida preparación deja una monumental estocada, haciendo innecesaria la puntilla. (*Ovación.*)

En resumen, la corrida, por lo que toca al ganado, mala, á excepción del toro quinto, que fué el más duro y manejable.

Litri, valiente como siempre y con el capote trabajador.

Chicuelo.—Si vamos á decir verdad, nada más le vimos matar un solo toro admirablemente. Con el capote trabajador y compartiendo con su compañero lucidos quites.

Las cuadrillas hicieron lo que pudieron; el público, aburrido; la presidencia, mirando por el ganadero, y yo pensando en las pérdidas de la empresa.—**JULIO BERMÚDEZ.**

Azuaga.—4 de Mayo.—La novillada que se celebró ayer en esta plaza, fué un verdadero desastre por la mansedumbre del ganado (?). El segundo fué retirado al corral por imposible, en medio del mayor escándalo. El *Malagueño*, que sustituía á *Corchaito*, por no estar este diestro repuesto del percance de Zaragoza, quedó regular, dado las condiciones de los bichos. El *Moni*, que venía de sobresaliente, traía deseos de aplausos y se quedó con las ganas; mató el último de un pinchazo y una *dolorosa*. De la cuadrilla *Conejito chico*, que estuvo incansable, y evitó dos veces el hule.

La entrada, un lleno.

La presidencia, acertada.

Probablemente torearán pronto ganado de Guerra, Pazos ó *Alvaradito* y *Quilín*.

Termino deseándole al empsario más *vista* para la elección del ganado, en evitación de escándalos tamaños.—EDUARDO CASTRO.

Abuso intolerable.—Le cometen ciertos individuos que, sin estar obligados por razón de cargo ninguno á ello, obstruyen el callejón de la plaza de toros, ocupando los burladeros, estorbando á los lidiadores y dependientes y exponiéndolos á desgraciados accidentes cuando alguna res salta la valla.

Por decoro propio deben retirarse del callejón tales individuos, que seguramente buscarán ese medio para ver las corridas *de gorra*; y advertimos á las autoridades que no deben tolerar semejante abuso, ya que á ellas está encomendado el buen orden y lucimiento del espectáculo.

Jerez de los Caballeros (Badajoz).—5 de Mayo.—Un aficionado amigo mío de aquella localidad, que desea ocultar su nombre, me envía estos apuntes de la corrida verificada en dicha plaza el citado día. Dice así:

«Lidiáronse cuatro toros de la ganadería portuguesa de Rasguilla, hoy propiedad del novel ganadero extremeño D. Manuel Albarrán. Como no había picadores, no pudo apreciarse su empuje y bravura, aunque en la lidia ordinaria se mostraron codiciosos y manejables, excepto el último, que según versiones había sido toreado ya, y llegó á la muerte en pésimas condiciones.

Aguilarillo actuaba como único matador. Su labor agradó al público y se deshizo de las reses en esta forma: Al primero, después de un trasteo aceptable, le dió una estocada baja. Al segundo, que brindó al Sr. Albarrán, lo despachó de una estocada contraria y media superior, después de una faena muy valiente. En el tercero comenzó con un buen pase cambiado, al que siguieron varios naturales y en redondo que fueron muy aplaudidos, rematando con una estocada magnífica, oyendo una ovación.

En el primero fué cogido y lastimado levemente un banderillero, que pasó á la enfermería. En el cuarto fué cogido el sobresaliente al hacer un quite. También visitó el hule sin consecuencias de cuidado. *Aguilarillo* se encontró con que este toro no se apartaba de las tablas ni á tres tirones. Con la natural desconfianza le toreó de muleta y, tratando de apro-

vechar, arrancóse con fe, siendo cogido y volteado aparatosamente, pasando á la *farmacia* con varios varetazos de poca importancia. El *Nene* logró deshacerse de la res después de varias estocadas.

D. Tancredo (el auténtico) hizo su experimento en uno de los toros, siendo derribado y chupándose algunos varetazos Jeyes.

La enfermería de la plaza completamente abandonada. Un verdadero escándalo. La corrida, en conjunto, aceptable. La cuadrilla trabajadora, y el espada *Aguilarillo* incansable en la brega. Banderilleó al primero y al cuarto, siendo aplaudido.»

Aquí termina mi amigo la relación, y publicándola en el popular semanario SOL Y SOMBRA, espero quedará complacido.—MANOLO.

Málaga.—8 de Mayo.—Con una entrada floja se celebró la primera corrida de novillos de la temporada, lidiando reses de Castrillón las cuadrillas de *Alvaradito*, *Cantaritos* y Félix Assiego, este último nuevo en esta plaza.

Los toros fueron chicos y mansos en grado superlativo, y aunque no se tostaron más que dos, debieron serlo todos; pero con picadores que no saben herir, no es difícil que se salven del fuego todos los mansos que en el mundo han sido. En cambio, para la gente desmontada, en general, fueron nobles y manejables.

Bregando se distinguieron *Alito* y *Ortequita*, y con las banderillas el primero, que puso buenos pares.

Alvaradito toreó de muleta al primero con desconfianza, y lo despachó de media estocada aceptable y cinco pinchazos, per los que escuchó muestras de desaprobación.

En su segundo vino el desquite; solo y con tranquilidad lo pasó adornándose y, entrando bien, colocó una estocada superior en la cruz.

Cantaritos encontró á su primero hecho un guasón y sufrió algunas coladas, que no amilanaron al muchacho, y necesitó un pinchazo y media estocada buena para derribarle.

En su segundo hizo una bonita faena, parando y adornándose mucho, y entrando con coraje, largó una estocada tan buena que no necesitó puntilla.

Assiego, el *debutante*, pasó á su primero aceptablemente, y entrando con mucha verdad, colocó una buena estocada, que de tanto atracarse resultó algo contraria.

Al que ceiró plaza, que quería najarse, lo pasó de muleta con valentía, aunque sin lucimiento, por las condiciones de la res, y arrancando desde un poco largo cobró media estocada, que concluyó con la corrida.

Lo más saliente fué un par colosal al quiebro que puso *Cantaritos* al toro sexto.

El picador Santaclara resultó con una ligera conmoción cerebral.—GONZÁLEZ.

A la hora de cerrar este número, el infortunado diestro Darío Díez Limiñana, continúa muy grave de la herida que recibió toreando en la plaza de Madrid la tarde del 17 de Mayo.

Hacemos votos por que el desgraciado Limiñana obtenga rápido y total restablecimiento.

Agente exclusivo en México: Valentin del Pino, Espalda de los Gallos, 3. Apartado postal 19 bis

Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

Agente exclusivo en Lisboa: Sra. Viuda de Nery, Rua do Príncipe, 122, Tabacueria.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

